

**[Intervención de Trotsky en la decimocuarta sesión del Tercer
Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 2 de julio
de 1921, en la discusión del informe del camarada Radek
sobre la táctica de la Internacional Comunista]**

**León Trotsky
2 de julio de 1921**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech on Comrade Radek’s Report on “Tactics of the Comintern”, *The First Five Years of the Communist International*, Volume 1, Trotsky Internet Archive)

En primer lugar, un breve comentario formal. El camarada Thälmann, cuyo apasionado discurso acabamos de escuchar, se ha quejado de que no se le ha permitido subir al estrado después de mí. Pero, al fin y al cabo, el orden en que los oradores toman la palabra viene determinado por la lista de oradores. El camarada Thälmann también ha dicho que es un camarada muy disciplinado. Como tal, debería haber aceptado la disciplina impuesta por una lista de oradores, en lugar de quejarse de un hecho tan objetivo.

El camarada Thälmann está igualmente insatisfecho (una vez más injustificadamente) con el camarada Lenin, a quien se cita diciendo que “Estamos aquí proponiendo nuestras tesis sobre las tácticas, y las otras delegaciones no tienen derecho a presentar enmiendas”. Esto no era lo que significaba el punto de vista del camarada Lenin, y el camarada Thälmann se equivoca de parte a parte. Lenin dijo: “las tesis que proponemos no son producto de la delegación rusa, ni se han elaborado en una oficina tranquila en el transcurso de una hora más o menos.” El camarada Thälmann puede hacer las averiguaciones necesarias entre los miembros de su propia delegación y así sabrá que hemos mantenido largas, exhaustivas, y a veces vehementes, discusiones y negociaciones sobre las tesis, en las que participaron también los miembros de la delegación alemana y presentaron sus propuestas, y que se hicieron concesiones mutuas. Y nuestras tesis son el resultado de este proceso bastante laborioso. Los que trabajamos en su elaboración no pretendemos que hayan sido aprobadas por todos los partidos, grupos y tendencias, pero sí sostenemos que en nuestra opinión las tesis constituyen un compromiso, una concesión a la tendencia izquierdista. Ahora trataré de analizar de cerca lo que significa el término “tendencia izquierdista”. En este momento sólo quiero subrayar que vemos estas tesis como una concesión máxima a una tendencia representada aquí por muchos camaradas, incluyendo el camarada Thälmann.

¡Camaradas! Muchos delegados me han expresado en privado su impaciencia por el hecho de que la delegación alemana acapare la mayor parte de nuestro tiempo para debatir sus asuntos internos. La impaciencia de estos camaradas está injustificada, en mi opinión. La cuestión principal que se está debatiendo es la de los enfrentamientos de marzo. Naturalmente que, en una cuestión tan puramente política, es humano, demasiado humano, que se entremezclen antagonismos, emociones y cuestiones personales. Ciertamente, algunos camaradas han agudizado innecesariamente el aspecto personal y emocional de la cuestión como lo hizo, por ejemplo, el camarada Heckert, cuyo discurso era, por otra parte, muy interesante. Pero creo que hay que señalar aquí la esencia de la cuestión, y esta esencia, que es la cuestión principal, no es una cuestión puramente alemana, sino un tema internacional por excelencia. En relación con Rusia el partido alemán es ese partido de Europa occidental que, después de convertirse en un partido independiente, definitivo y grande, fue el primero en emprender una acción independiente. Y desde que el joven, demasiado joven, partido italiano, y el partido

francés, más grande, que es también joven como partido comunista, se encuentran al respecto ante una situación similar, creo que todas las delegaciones, y sobre todo las que acabo de mencionar, tienen mucho que aprender de esta cuestión.

Comenzaré mi debate sobre los acontecimientos de marzo con un análisis de las enmiendas que se han presentado, ya que el congreso debe elegir entre dos tendencias. De las correcciones estilísticas y objetivas, como también de las adiciones, al primer borrador de las tesis yo, naturalmente, no diré nada. Tenemos que elegir entre dos tendencias. Entre la tendencia que es representada aquí por el camarada Lenin, el camarada Zinóviev y particularmente por el ponente del informe, el camarada Radek, así como por mí; y la otra tendencia, que se expresa en las enmiendas tanto como están ahora como cuando se propusieron originalmente. Por eso es importante que retomemos estas enmiendas. Me limitaré sólo a la sección que se ocupa de la acción de marzo. Nuestras tesis indican a este respecto que vemos los acontecimientos de marzo como impuestos al VKPD (Partido Comunista Unificado de Alemania) por el ataque del gobierno contra el proletariado de Alemania Central, y reconocemos que con su valerosa conducta “el VKPD ha demostrado ser el partido del proletariado revolucionario de Alemania”. Después ponemos al descubierto los principales errores cometidos durante estos enfrentamientos, y como conclusión damos el siguiente consejo:

“Con el fin de sopesar cuidadosamente las posibilidades de lucha, el VKPD debe escuchar atentamente las voces que señalan las dificultades de esta o aquella acción y examinar cuidadosamente los motivos que instan a la cautela. Pero tan pronto como las autoridades del partido deciden una acción, todos los camaradas deben someterse a las decisiones del partido y llevar a cabo dicha acción. La crítica de la acción puede comenzar solamente después de su terminación, y debe ser planteada solamente dentro de las organizaciones del partido, dando la consideración debida a la situación en que se encuentra el partido ante sus enemigos de clase. Puesto que Paul Levi hizo caso omiso de estas demandas obvias de la disciplina del partido y de las condiciones de la crítica del partido, el congreso aprueba su expulsión del partido y declara inadmisibles que cualquier miembro de la Internacional Comunista colabore políticamente con él de cualquier manera.”

El camarada Brand, sin embargo, se opone rotundamente a cualquier órgano de control con voz admonitoria a la que el partido está obligado a prestarle atención. Quizás tengamos más ocasiones de volver sobre el camarada Brand que es tan crítico con la supervisión admonitoria, las estadísticas y muchas otras cosas. ¿Qué enmiendas proponen los camaradas alemanes y otros al párrafo anterior? Nos proponen que el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista acepte la intervención de marzo del VKPD como un paso adelante y declare lo siguiente:

“Esta intervención significa que el partido de masas más fuerte de Europa central ha hecho la transición a la lucha real; constituye el primer intento de realizar en la vida el papel protagónico del partido comunista en la lucha del proletariado alemán; el papel que el partido había asumido en su programa fundacional. La intervención de marzo significa una victoria sobre el carácter contrarrevolucionario abierto del USP (Partido Socialista Independiente de Alemania) y los elementos centristas enmascarados en las filas del mismo VKPD. Los acontecimientos de marzo, al revelar en el mismo curso de la lucha numerosos errores y deficiencias organizacionales del partido, han hecho posible comprender claramente estos errores y deficiencias y empezar a liquidarlos. Esta intervención reveló en el curso de su desarrollo que la disciplina de combate del

partido no es lo suficientemente estricta y ha ayudado a fortalecerla. Atrajo a considerables masas de trabajadores socialdemócratas y creó un fermento revolucionario en sus partidarios. Esta acción, lejos de haber perjudicado a la organización, ha fortalecido, por el contrario, su espíritu de lucha...”

Y etc., etc.

Si se le pide al congreso que reconozca que los enfrentamientos de marzo eran no sólo una acción de masas, impuesta a la clase obrera (y de tal modo también sobre el partido) pero también que el partido intervino resueltamente; si se le pide al congreso que reconozca igualmente que el partido intentó plasmar en la lucha el papel principal del partido comunista; si se pide todo esto, entonces el congreso debe también estar legitimado, al fin y al cabo, para decir si este intento fue acertado o fracasó. Cuando decimos que los acontecimientos de marzo fueron un paso adelante, queremos decir con esto (al menos así es como yo lo entiendo) que el partido comunista ya no está ante nosotros como una oposición dentro del partido socialista independiente ni como una organización comunista propagandística, sino como un partido unificado, independiente, firmemente soldado y centralizado, que tiene la posibilidad de intervenir independientemente en la lucha del proletariado; y que todo esto tuvo lugar por primera vez durante la intervención de marzo. En relación con el Segundo Congreso Mundial, tuve muchos debates con los camaradas franceses sobre la situación en los sindicatos y en el partido y les dije: “sí, ustedes, al lado de los sindicalistas, los anarquistas y los socialistas, solo representan una oposición y como resultado de ello hay ciertas tendencias y matices, e incluso posibles estupideces. Cuando se separen de la antigua organización y aparezcan como una fuerza independiente, habrán dado un gran paso adelante”. Esto ya se ha logrado en su totalidad [*en Alemania*]. Pero no significa que la primera intervención, este primer intento de desempeñar un papel de liderazgo independiente, haya sido un éxito.

Nos dicen que han aprendido mucho de ella y, además, precisamente de sus propios errores. Eso es lo que dicen sus enmiendas. No voy a detenerme a leerlas pero afirman que el mayor mérito de la intervención de marzo consiste precisamente en ello, en que brindó la oportunidad de clarificar los errores cometidos en la misma, sólo para posteriormente eliminarlos. ¿No es un poco demasiado atrevido buscar méritos especiales a eso? En una conversación privada con el camarada Thalheimer le dije que me recordaba a un traductor ruso de los años setenta que tradujo un libro inglés y señaló en su introducción que él lo había traducido únicamente para mostrar al mundo lo invaluable que era ese libro. [*Risas*] Después de todo, uno no participa en una acción simplemente por el mero hecho de ver qué errores pueden surgir de ella y en aras de eliminarlos después. Estas enmiendas están escritas con ánimo de justificarse, y no con intención de análisis.

En su interesante discurso, el camarada Heckert ha pintado para nosotros un cuadro sobre los acontecimientos de marzo que muestra que la situación era extremadamente aguda en ese momento. La cuestión de las reparaciones, la ocupación del Ruhr, la Alta Silesia, la crisis económica, el desempleo, las grandes huelgas. Bajo estas circunstancias, las contradicciones sociales se agravaron aún más y el impulso final para la intervención del partido procedía del movimiento obrero en Alemania Central. ¡Una imagen realmente hermosa, magnífica y económica! Pero otro camarada, defendiendo esta misma intervención nos dibujó una imagen completamente diferente. Cuando el camarada Thalheimer, dentro de treinta años, cuando su cabello ya sea gris, tome con su mano la pluma de Mehring para escribir la historia del partido comunista, entonces encontrará documentos y libros... [*Radek: en mi baúl mágico*] [*Risas*] Encontrará documentos y libros en los que se puede encontrar una imagen totalmente

diferente del movimiento, a saber: que la situación internacional era bastante confusa y en general revelaba completamente una tendencia al compromiso. La cuestión de la Alta Silesia, más arriba, colgaba suspendida en el aire. No podía ejercer ninguna influencia revolucionaria. ¿La cuestión del desarme en Baviera? *Rote Fahne* ha declarado consistente, contrariamente al discurso de ayer de Heckert, que se estaba volviendo más y más claro que esta cuestión se resolvería con un compromiso a expensas de los trabajadores revolucionarios de Baviera y de toda Alemania; y además, sin grandes enfrentamientos a escala internacional, ni enfrentamientos entre los gobiernos alemán y bávaro. Y en este mismo sentido, el camarada Thalheimer encontrará, dentro de treinta años, artículos que demuestren que la crisis en Alemania tiene un carácter totalmente diferente a la de los Estados Unidos o de Inglaterra; que en Alemania esta crisis no se ha agravado tan catastróficamente como lo ha hecho en esos dos países; que la vida económica entera de Alemania está en un estado de decaimiento y que bajo las condiciones económicas existentes en Alemania la crisis no podría estallar con suficiente fuerza. En Alemania el número de parados es insignificante en comparación con el de los Estados Unidos e Inglaterra.

Mientras que en cuanto a las relaciones internas se refiere, los socialdemócratas están en parte en el gobierno, en parte en la oposición. Lo mismo se aplica al partido socialista independiente, que sigue acercándose y acercándose a los socialdemócratas. Los sindicatos, su liderazgo burocrático, están contra nosotros. ¿Y qué conclusión hay que sacar de esto? Después de todo, el mismo camarada nos dice que entre los obreros reina una pasividad increíble y que era necesario hacer una brecha en ella a través de la iniciativa revolucionaria de una minoría decidida. Heckert, por el contrario, dijo que todo fluía, corría como acanalado. Tormenta y tensión. Y luego vinieron los acontecimientos en Alemania Central. Otro compañero dijo: “todo era un pantano estancado. Se alzaba un muro de pasividad y tuvimos que atravesarlo a cualquier precio”. Cada una de estas imágenes es espléndida como una unidad lógica acabada, pero no creo que armonicen entre sí. Otro camarada más (Koenen) atestiguaba que en Alemania Central reinaba una insurrección abierta mientras que las otras partes lo hacía la pasividad. Se implantó la actividad en una envoltura de pasividad. De todo esto se tiene la impresión de que los miembros de la delegación alemana siguen abordando el tema como si tuviera que ser defendido a toda costa, pero sin estudiarlo ni analizarlo. Y todo lo que oímos es, por así decirlo, un medio hacia un fin, fin que es defender la intervención de marzo a cualquier precio ante la Internacional Comunista. Pero esto difícilmente tendrá éxito. Aquí, por lo que a mí respecta, el quid de la cuestión radica en lo que el camarada Thälmann ha señalado. Dijo que si aceptamos las tesis o incluso las enmiendas propuestas, “llevaremos a cabo una reorientación en nuestro país”. Creo que nuestro valiente y firme camarada Thälmann está en lo cierto en este caso. Probablemente tiene lazos muy estrechos con las masas. [*Thälmann interviene: sí, de hecho, los más cercanos*] No lo dudo en lo más mínimo, sobre todo cuando tomo en consideración la mentalidad con la que algunos compañeros han llegado de Alemania o con la que publicaron ciertos artículos y folletos allí. Después de todo, han hecho un viaje bastante largo e incómodo a Rusia con el fin de ganar una oportunidad para pensar en una situación un poco más desapasionada. Entonces aparecieron las tesis que se encontraron con una obstinada oposición. Más tarde llegaron las conversaciones con las otras delegaciones, incluidos los rusos, y los camaradas alemanes no pudieron dejar de notar que los camaradas en la Internacional Comunista no veían las cosas del mismo color con que las veían los alemanes. Y así tomaron el camino, por así decirlo, de la retirada estratégica.

Es, de hecho, imposible negar que las enmiendas propuestas son peligrosas, no tanto en lo que dicen directa e inmediatamente, sino porque buscan, de una forma más bien enmascarada y difusa, expresar esas ideas que se difundieron entre los trabajadores alemanes y en las filas del partido comunista alemán en nombre del comité central durante los jornadas más ardientes de la lucha y después de la lucha. El camarada Thälmann y otros dicen: “debemos volver con tesis que no nos desautoricen”. Tampoco queremos esto; no queremos de ninguna manera desautorizar al partido alemán porque es una de nuestros mejores partidos. Pero el concepto entero de la ofensiva del marzo, las condiciones de la lucha y de la victoria, las desarrollan de una manera tal que algunos de los artículos, algunos de los discursos, algunas de las circulares del comité central alemán y de sus miembros deben ser entendidos como algo muy grave y peligroso. Esto es lo principal. Quieren así influir en la situación para impedir la adopción de una resolución minuciosamente precisa y obtener en su lugar una resolución confusa y difusa a la que, gradualmente se le pueda dar un nuevo significado que se pudiera interpretar imperceptiblemente más adelante en un sentido totalmente diferente. Esto es lo esencial. Esto es inadmisibles. Porque, en nuestra opinión, el peligro es demasiado grande como para permitir tanto margen de cara a una disminución gradual e imperceptible del espíritu de la ofensiva. Nunca estaremos de acuerdo con esto; está excluido. Sí, se nos puede frenar una decisión de la mayoría del congreso, pero incluso en ese caso seguiremos luchando dentro del marco, y sólo dentro del marco establecido por nosotros como parte del congreso. Sin embargo, espero que la resolución sobre las tácticas se apruebe como lo fue la resolución económica. En este último caso, los camaradas de la izquierda de nuestra delegación alemana también querían poner en escena algo parecido a una demostración; y después de aceptar estas tesis en principio, presentaron sin embargo una resolución que contenía puntos de vista diametralmente opuestos. Pero más tarde resultó que decidieron no insistir en lo que antes querían decir. Y en la comisión no quedaba casi nada de las diferencias. Me parece que exactamente lo mismo ocurrirá con las cuestiones tácticas. Sé por experiencia personal lo desagradable que es no ser reconocido por un congreso del partido o un congreso de la internacional. Sin embargo, camaradas, creo que para su situación en Alemania es mejor introducir la claridad en esta cuestión. No creo en lo que ha dicho Levi, que el partido perecería a causa de ello. El congreso debe transmitirles a los trabajadores alemanes que se cometió un error, y que no fue afortunado el intento del partido de asumir el papel dirigente en un gran movimiento de masas. Eso no es suficiente. Debemos decir que ese intento fue completamente infructuoso en este sentido, que si se repite podría arruinar a ese espléndido partido. [*Thalheimer: usted sabe que esto está excluido*] Para usted sí, pero no para miles de trabajadores organizados que habían asumido que el congreso aclamaría con éxtasis lo que vemos como un error. [*Aprobación cordial*] Lo mismo se aplica a nuestros jóvenes amigos franceses. En el CEIC, debatimos la cuestión del proyecto de 1919 y preguntamos si el partido francés debería plantear la consigna de no obedecer dicha orden [*de conscripción militar EIS*]. En esa ocasión le pregunté a uno de nuestros jóvenes amigos [*Laporte*]: “¿Cuál es su opinión, los llamados a filas deben recurrir a la resistencia armada o a la puramente pasiva?” Y el camarada respondió vehementemente: “naturalmente que con revólver en mano”. Supuso que estaba manifestando así su acuerdo completo con la Internacional Comunista y que, así, le regalaba la mayor felicidad revolucionaria y cumplía con su deber al hablar como lo hizo. Lo dijo seriamente y él estaba incondicionalmente listo para luchar revólver en mano. Naturalmente, derramamos un balde de agua helada sobre él y creo que el camarada aprenderá mejor. Aquí ha entrado en un nuevo ambiente, algo que no ve todos los días.

Las asperezas se están puliendo poco a poco. ¡Pero en Alemania, Francia, Hungría! Estas 2 o 3 semanas durante las cuales nos reunimos en las sesiones del congreso introducen algunos cambios en nuestras opiniones. Pero allí, en esos países, ¿qué ha cambiado? Nada. Y esta famosa filosofía de la ofensiva, absolutamente no marxista, ha surgido de las siguientes proposiciones: “se alzaba un muro de pasividad en todas partes”. Esto es una desgracia. El movimiento se está estancando. ¡Por lo tanto, marcha adelante! ¡Rompe la pared! Me parece que toda una capa de camaradas líderes y semidirigentes del partido alemán ha sido educada, desde hace bastante tiempo, en ese espíritu y está esperando escuchar lo que el congreso tiene que decir sobre este resultado. Si ahora proclamamos que estamos echando a Paul Levi por la ventana, mientras pronuncias algunas frases confusas sobre la intervención de marzo, señalando que es el primer intento, un paso adelante, en pocas palabras, si sofocamos las críticas gracias a la expresión de frases, entonces habremos fracasado en nuestro deber. Es nuestro deber decirles a los trabajadores alemanes, con claridad y precisión, que consideramos que esta filosofía de la ofensiva es el mayor peligro. Y en su aplicación práctica sería el mayor crimen político.

Estoy totalmente de acuerdo con el camarada Zinóviev y aprecio, como él lo hace, las esperanzas de que en este congreso lleguemos a un veredicto unánime sobre el carácter de nuestra actividad. También creo que en esta importantísima cuestión táctica no tenemos que hacer ninguna concesión importante a la así llamada izquierda. Algunos camaradas (entre ellos, creo yo, los franceses) han expresado su preocupación por la lucha contra la izquierda. El camarada Zinóviev ha lidiado con esto. Afortunadamente, precisamente en la lengua francesa la palabra “*gauche*” tiene un doble significado: *gauche* (la que está a la izquierda) y *gauche* (incapaz, torpe. [Interjección: ¡linkisch!]) Sí, *linkisch*, pero en el mal sentido de la palabra. En alemán, por cierto, llega a ser casi la misma cosa. Bueno, creo que al llevar a cabo una lucha contra la llamada izquierda, no sentimos en absoluto que estamos a la derecha de esas “izquierdas”.

No vemos ningún partido a la izquierda de nosotros, porque como somos la Internacional Comunista, la internacional marxista, se sigue de ahí que somos el partido más revolucionario que hay. Esto significa un partido capaz de utilizar cada situación y cada posibilidad, y capaz no sólo de liderar la lucha, sino también de asegurar la victoria. Ese es el verdadero objetivo. A veces se olvida que debemos aprender la estrategia, debemos pesar con sangre fría las fuerzas de nuestro enemigo, así como las nuestras, debemos estimar la situación y no entrar en la lucha con el fin de romper un muro de pasividad ni, como un compañero escribió, para “activar el partido”. Con ello estamos naturalmente obligados a ocuparnos un poco con las estadísticas, a pesar de que el camarada Brand ha señalado que los oportunistas pasan mucho tiempo volcados en ellas. En uno de sus discursos lo oímos yuxtaponer la espada y las estadísticas, mientras que en un segundo discurso tuvimos la carga del oportunismo que nos arrojó. Esta posición es peligrosa para nuestros camaradas italianos, que todavía tienen mucho que hacer con las estadísticas. Si tuviera ocasión de referirme como lo hizo Heckert y Thalheimer a Italia, podría haber dicho: “aquí hay un país arruinado por la guerra en el que los obreros se han apoderado de las fábricas, en el que los seguidores de Serrati han perpetrado una traición, en el que los fascistas están saqueando las imprentas e incendiado las instituciones de la clase obrera”. Y si este partido no levanta el grito: “con todas nuestras fuerzas, adelante contra el enemigo”, entonces es un partido cobarde que será condenado por la historia mundial. Pero si nos fijamos en las cosas no desde el punto de vista de la fraseología, sino desde el punto de vista de la situación vista con sangre fría, tendríamos que decir lo que el camarada Zinóviev dijo, es decir: deben ganarse de nuevo la confianza de la clase obrera ya que los trabajadores se han vuelto

mucho más cautelosos precisamente debido a esa traición. Se dirán a sí mismos: “oímos las mismas frases de Serrati que dijo prácticamente lo mismo y luego nos traicionó. ¿Dónde está la garantía de que el nuevo partido no nos traicionará, también?” La clase obrera quiere ver al partido en acción antes de entrar en la batalla decisiva bajo su liderazgo.

En este congreso tenemos tres tendencias más o menos claramente expresadas, tres agrupamientos, que se han convertido temporalmente en tendencias, y que deben tenerse en cuenta para evaluar correctamente la interacción de fuerzas en este congreso. En primer lugar tenemos a la delegación alemana que ha venido casi directamente de los fuegos de la intervención de marzo y que expresa más agudamente su actitud hacia la filosofía de la ofensiva. Esta posición, naturalmente, ha sido descartada ya por algunos camaradas alemanes.

Luego están los camaradas italianos, que siguen el mismo camino. Esto es muy comprensible si tenemos en cuenta que su partido ha roto con los centristas. Los camaradas italianos dicen: “ahora nuestras manos están por fin desatadas; ahora podemos cumplir con nuestro deber, participar en las acciones revolucionarias de las masas y vengarnos de la traición de Serrati”. Hoy en día ustedes saben, camaradas, se dice (no sólo por Levi sino también por la prensa capitalista y la prensa ‘independiente’) que la acción de marzo fue ordenada por el CEIC y que Levi ha sido expulsado por negarse a obedecer esta orden. Algunos camaradas de los partidos francés y checoslovaco han empezado a cuestionarse (y esto demuestra lo poco acostumbrados que están al espíritu del CEIC) “¿y si también yo recibo algún día tal orden en nombre del CEIC y si no se cumple, entonces seré expulsado del partido? Estos dos estados de ánimo diferentes están representados aquí.

Existe asimismo un tercer conjunto de puntos de vista que confiamos en que se expresen en nuestras tesis. Esta tercera tendencia sostiene que, por supuesto, sería absurdo que el CEIC aceptara el punto de vista de una filosofía táctica que recomienda que la actividad de combate se plantee a través de acciones de masas más o menos artificiales, y que empecemos a emitir tales órdenes a los diferentes países. Por el contrario, precisamente porque ahora ya somos lo suficientemente fuertes y porque, como resultado de ello, nos enfrentamos a la tarea de liderar el movimiento de masas como una parte centralizada e independiente, estamos más obligados a analizar con sangre fría y con absoluta minuciosidad la situación que existe en cada país, y atacar y asumir la ofensiva con todas nuestras energías dondequiera que sea posible y necesario. Esto es justo lo que nuestras tesis propuestas dicen.

En Francia, un camarada dijo, no hay izquierdistas. Sí, no hay. El partido francés está en su etapa de mudar de piel. En la lectura de *l'Humanité*, su principal órgano de expresión, se percibe un tono algo confuso, amorfo en la agitación y los discursos. En nuestras tesis nos volcamos por completo en ello. Naturalmente, uno también puede encontrar en *l'Humanite*, para tomar prestada una expresión del camarada Bujarin, “las cochinas de la pluma de Longuet y sus amigos más cercanos”. Este periódico está repleto de voluntad comunista, pero esta voluntad no está adecuadamente aprovechada. El pensamiento comunista no está expuesto allí ni con agudeza ni con la suficiente claridad. Falta la voluntad de exponer y cambiar la situación en un sentido revolucionario. Cuando esto falta en el órgano central del partido, por lo que a mí respecta, se excluye que este partido convoque a una gran acción revolucionaria y la guíe. La primera condición previa es una cristalización gradual del pensamiento y la voluntad revolucionarias claras en el papel del partido y a lo largo de toda su agitación y propaganda. Este proceso de cristalización puede tardar dos, tres o seis meses, quizás un año, dependiendo de las circunstancias. Y para muchos camaradas todo esto no tendrá

lugar lo suficientemente rápido. No toman en consideración la importación interna de este proceso (la metamorfosis revolucionaria de un gran partido). Quieren saltar sobre este proceso y les parece que sólo falta un pretexto para el lanzamiento de la acción revolucionaria. Y por eso dicen: Frossard y otros no hacen esto o no hacen eso. El proyecto [conscripción militar] del año 1919 (precisamente en Francia, donde los anarquistas y los sindicalistas eran tan fuertes, y, además, con el temperamento francés y con la clase obrera parisina): aquí había un excelente pretexto. Y es muy posible que cierto sector de esa clase obrera (su mejor sector, el que será de decisiva importancia en las grandes batallas) sea convocado e involucrado por camaradas más jóvenes, menos experimentados e impacientes, a una acción que podría resultar desastrosa para el desarrollo del movimiento revolucionario en Francia durante muchos años. Esta es la situación. Naturalmente, puede plantearse el argumento de que: “usted está particularizando y atacando a camaradas individuales”. Le concedemos que este u otro camarada haya lanzado un mal discurso, pero ese no es el problema. La cuestión, camaradas, es la siguiente: que si todo el mundo fuera capaz de llegar a un juicio correcto, no habría necesidad de un internacional. La tarea consiste precisamente en subrayar claramente un peligro (incluso el más pequeño) en el instante en que se manifiesta; la tarea es prestarle la atención, exagerarlo si fuese necesario. Que yo o usted exageremos un peligro, no es tan importante; todo se reduce a la altura a que usted eleve su voz. Pero el otro peligro, atrasarse o dejar deslizarse una situación, lo que permite que esta tendencia crezca y quedemos atrapados por la provocación, el peligro de que esto pueda llevarnos a una aventura, este es un gran peligro. Esta es la razón por la que algunos camaradas se apasionen tanto al hablar de ello. Permítanme decirles que cuando discuto esto en privado con este o aquel camarada a menudo noto que él no me entiende, que él está pensando para sí mismo que yo soy un poco mayor mientras que él es un poco más joven; que mi cabello ya es gris y el de él oscuro, que es más audaz y que se acerca a la cuestión desde el punto de vista del temperamento. Entonces me digo a mí mismo: el mayor peligro radica en esto, que algunos camaradas no saben que existe una cosa llamada terreno peligroso, que son políticamente inexpertos en un sentido revolucionario, que no entienden este consejo y lo pertinente que es y piensan, con su limitado horizonte, que alguien está tirando de ellos hacia la derecha. ¡Para nada!

Han roto con los oportunistas y avanzan, pero miren a su alrededor: en este mundo no sólo existen oportunistas, sino también clases. Existe la sociedad capitalista, la policía, el ejército, las condiciones económicas definidas; una parte está a su favor, otra es más o menos neutral y una tercera está en su contra. Es todo un mundo complejo, en el que es una tarea grande y difícil orientarse correctamente. Deben aprender esto cuando me contesten. ¿Quieren que pelee contra los centristas? Todas las resoluciones del primer y segundo congresos permanecen en plena vigencia, después de todo. Y toda la actividad en la que estamos comprometidos no es, al fin y al cabo, más que una bofetada en el rostro al oportunismo. Pero nuestra tarea no radica únicamente en una condena teórica interminable del oportunismo. Tenemos que aplastar a la sociedad capitalista en la práctica, debemos tumbar a la burguesía y estrangularla hasta la muerte. Esa es la tarea. Y para resolver esta tarea (debo repetir esto) se debe combinar el gélido lenguaje de las estadísticas con la apasionada voluntad de la violencia revolucionaria. ¡Aprenderemos esto y venceremos! [*Aplausos y vítores*]

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es